

ron restituir sumas de consideracion. Tambien se les acusaba á estos últimos de mantener secretas relaciones con las potencias coligadas contra la Francia. La insubordinacion llegó á tal punto que apenas bastó el marqués de Bouillé con su regimiento para comprimirla. Sabida es la accion heróica del joven Desilles, que colocado á la boca de un cañon, prefirió mas bien hacerse matar que verlo disparar por franceses contra franceses. Pero lo que no es tan conocido es el rasgo de la muger Hambourg que estaba de vigilante en una de las puertas de la ciudad, y viendo que eran inútiles sus esfuerzos para impedir que los soldados pusiesen fuego á un cañon que ya tenian apuntado, arrojó un cubo de agua sobre la mecha cuando el fuego iba ya á prender al cebo, esponiéndose á su encono y á verse hecha trizas por ellos. El valor del jóven Desilles ha sido muy celebrado, y nada se ha dicho del de esa muger! Se hizo atroz carnicería con los insurgentes, y los soldados de Chateau-Vieux que escaparon fueron condenados á obras públicas.

Posteriormente, cuando el partido jacobino se empeñó en llenar de oprobio todo lo que dimanaba de la corte y olia á aristocracia, tratando mas bien de realzar todo lo que parecia bajo y envilecido, juzgó que nada mejor podia hacer que rehabilitar los soldados de Chateau-Vieux que ya habian cumplido el tiempo de presidio, dando al mismo tiempo un testimonio de desaprobacion á los horrores cometidos por Bouillé, quien para ejecutar fielmente las órdenes de la corte habia ejercido con ellos terribles represalias. El corregidor de Paris, Péthion, autorizó una fiesta cívica en su favor, y colocados en un carro inmenso, sobre el cual dominaba Collot-d'Herbois, rodeado de banderillas tricolores, fueron á bajar á la asamblea nacional, donde muchos miembros de ella, entre otros el diputado Grange-Neuve, se hicieron una gloria de cubrirse con sus gorras. De ahí tomó origen el uso del gorro encarnado.

Estos eran los honores y fiestas que desaprobaba madama de Gouges: «Enhorabuena que se perdona á esos soldados, decia; es muy laudable el haber roto sus cadenas, porque pudieron ser estraviados; pero echar flores á los asesinos del

generoso Desilles ¡esto es demasiado! ¿A qué vienen esos carros y esas comitivas? No se deben prostituir de este modo las fiestas solemnes y nacionales: reservadas para ocasiones mas importantes, sino quereis ser la irrision del universo, siendo así que pudierais servirle de modelos. ¿Para quien tanto gasto y aparato? Para unos estrangeros. ¿Qué hariais pues para el regimiento de guardias francesas, y qué se ha hecho en su favor? Ninguno ha recibido grado ni recompensa alguna, al paso que han servido la revolucion, que no han cometido asesinatos; pero son franceses, derraman su sangre por la patria, y nada piden. ¿Es justo que todo se conmueva por cuarenta suizos, porque han dado un ejemplo de insubordinacion?»

No comprendia Olimpia de Gouges, ó no queria comprender, que la solemnidad que el 20 de setiembre de 1790 tuvo lugar en el campo de la federacion á favor de los vencedores de Nancy no habia sido inspirada por el mismo espíritu que á la sazón presidia en las pompas destinadas á inmortalizar á los vencidos. No veía talvez, como á muger que era, que no trataba la asamblea constituyente de dejar progresar la revolucion sino lo preciso para traspasar el poder y sus ventajas á una aristocracia plebeya, y concentrar en la clase media todo el movimiento progresivo que la izquierda queria hacer bajar hasta los intereses del pueblo, el cual naturalmente ya se hubiéra hallado circunscrito en sus vastas ramificaciones.

Uno de los folletos mas satíricos de madama de Gouges es sin disputa el que tituló el *Genio Francés*. (1). En este opúsculo mezcla una variedad de ideas y un juego de imágenes fugaces, á través de las cuales brillan unas observaciones las mas sutiles, nuevas algunas de ellas, y todas llenas de originalidad. Ya principiaba la época en que, segun ella espresa en dicha obra, iba perdiendo el genio francés su predominio, y hacia lugar á la siniestra regularidad de las cosas.

Hasta ahora no hemos hecho mas que poner citas en primer lugar porque somos de opinion que el mejor modo de

(1) *Esprit Français*.

dar á conocer el personage de quien se trata, es manifestar su estilo, pues si el estilo constituye el hombre mas aun constituye la muger; y luego porque nos parece que no han de disgustar algunos extractos de folletos curiosos, que no existen en ninguna otra obra, siendo rarísimos los ejemplares que se han conservado.

Llegaba el momento en que la nacion francesa, impaciente, mucho tiempo habia del yugo del poder real, aunque hubiese ya quedado reducido á una sombra, ni esta siquiera podria sufrir en la menguada persona de Luis XVI, y en que, dominada por la idea de que seria incompleta la revolucion mientras subsistiese un trono, cualquiera que fuese, provocaba el juicio de este sucesor de sesenta y cinco reyes.

Entonces Olimpia de Gouges sintió despertarse en su interior las antiguas simpatías que la habian animado. «Nacida en Francia, me dejé avasallar mucho tiempo por el prestigio de que gozaban nuestros reyes, sin que trate de justificarme por ello» (1). Ya muy de antemano habia ya indicado cual seria su opinion si llegaba el caso de ser procesado Luis XVI. Para fallar acerca la suerte del rey, es necesaria una opinion general y el juicio debe emanar de la pluralidad de votos de toda la nacion» (2). Aunque habia pronosticado el acontecimiento, no contaba que llegase tan pronto; y cuando vió que realmente el monarca de los franceses en persona iba á comparecer ante sus jueces como un vil delincuente, esta imágen la confundió, aterró el fogoso vuelo que habia tomado, y la llenó de una especie de estolidez y espanto; ó por mejor decir, conservó igual valor, limitándose á darle otra direccion. Ya no es aquella ardiente republicana que azotaba sin piedad á los déspotas; sino una arrepentida que, por si llega á tiempo, alarga una mano caritativa á la víctima que va á perecer.

Al efecto escribió con fecha de 15 de diciembre de 1792

(1) *Buen sentido*, pág. 17.

(2) *Idem*, pág. 21.

una carta al presidente de la convencion, ofreciéndose á defender á Luis XVI juntamente con Malesherbes, en defecto de Target. «¿Que importa el sexo? Todo lo hace el alma» Concede que Luis ha cometido faltas, pero cree que estas faltas habian dimanado del error en que se le tuvo, inculcándole que el trono le pertenecia y que debia emplear toda clase de medios para conservarlo. «Merece el destierro, y no la muerte. Roma se inmortalizó desterrando á su rey; la Inglaterra se ha infamado dando muerte al suyo.»

Ya habia disgustado Olimpia de Gouges á algunos hombres influyentes de la montaña, con sus tendencias monárquicas y algunas especies que vertió llenas de altanería y menosprecio. Ya en la sesion de los jacobinos del 28 de octubre de 1792, la denunció Bourdon en términos muy poco comedidos, por haber sido la portadora de una peticion que tendia á restablecer en el trono á Luis XVI: tratóla de bribona, de hija natural de Luis XV, etc. y la acusó de incivismo (1).

Olimpia de Gouges se defendió desarrollando su conducta y sus obras tales como nosotras las hemos producido. Glorióse de haber descubierto y reclamado los defectos que tenia la constitucion de la primera asamblea; citó *la monarquía envilecida y no obstante conservada*; sus inmensos afanes, sus vigiliias, sus sacrificios multiplicados en pro de la causa pública, que habian estenuado su salud y su fortuna; *el haber ella sido un grande hombre á tiempo en que Marat, Robes-*

(1) En dicha sesion el secretario hizo lectura de un párrafo del *Correo del mediodía* concebido en estos términos: «El rey toma su mal con paciencia, porque está seguro de su vida y de su libertad, ha dicho que ya que el pueblo estaba contento con la república, él tambien lo estaba. Ya muchas secciones de Paris han pronunciado, que no ha incurrido mas que en la pena de destitucion.» Bourdon. «Es á cuanto puede llegar la intriga; atribuir semejantes ideas á Paris, cuando en 10 de agosto se hizo acuchillar para matar al tirano. ¿Y sabeis quien figura á la cabeza de la intriga? es la de Gouges; esa Olimpia de Gouges, cuyo nombre visteis pegado en todas las esquinas antes de cerrarse la asamblea legislativa. En Fontainebleau se hizo una peticion: ¿y sabeis que se ha encargado de traerla? esa misma bribona. (*Diario de los jacobinos*, tomo III, pág. 291.)

pierre y Bourdon aun no eran mas que viles esclavos y unos insectos encenagados en el lodazal de la corrupcion. Lamentóse de que los mejores ciudadanos se veían espuestos, casi sin defensa, á los continuos ataques y aun al puñal de los hombres mas perversos, y de una chusma de enemigos del bien público! A su vez acusó á Bourdon por haber tratado de dirigir contra ella algunos de esos asesinos; y terminó diciendo que nada pide por tantos servicios prestados al estado y al pueblo, sino á obligar al impostor Bourdon á retractarse públicamente de su atroz calumnia (1).

No se limitó á esta defensa ya de sí harto virulenta, sino que llevó la temeridad hasta atacar al mismo Robespierre, al tenebroso y profundo Robespierre, contra quien se embataban los tiros, siendo rechazados é hiriendo mortalmente á los mismos que los habian disparado. Y al salir de la escena política para cubrirse de nuevo, segun dijo, con la máscara de Thalia, fué cuando dió la terrible despedida que habia de conducirla á la muerte: «Adios, Bourdon, Marat y toda la chusma de zánganos; ya quedais libres de un centinela vigilante, cuya alma virtuosa, no menos libre que altiva, censuraba la corrupcion de la vuestra; revolved la Francia como querais; dilapidad sus rentas; provocad el robo y el asesinato; repartíos los empleos; sustituid á las virtudes y los talentos, los vicios, la insolencia y la nulidad» (2). «¡Tu, Robespierre, desinteresado, tu, filósofo, tu, amigo de tus conciudadanos, del órden y de la paz! ¿y te atreves á decirlo? ¡Ah! si esto es cierto, ¡infelices de nosotros! pues cuando un malvado obra bien, es que prepara grandes males; y mucho me temo que este recambio de tu ambicion no nos de pronto una música muy lúgubre.... ¡Mira cuan diferentes son nuestras almas! la mia es verdaderamente republicana; la tuya no lo fué jamás. Dime, Maximiliano, ¿como es que en la convencion temias tanto á los letrados? ¿Como es que en la junta electoral alzaste el grito al cielo con-

(1) *Compte moral rendu.*

(2) *Mi última palabra.*

tra los filósofos, á quienes debemos la destruccion de los tiranos, la restauracion de los gobiernos y las columnas del mundo?... ¿No era, dí, por dominar definitivamente en la convencion? Presumes ser Caton, y no eres mas que su caricatura, te embriaga la esperanza de hacerte un nombre entre los mas célebres usurpadores: Cromwell deslumbra tu razon, Mahoma la avasalla; y ese miserable Marat, que acaba de salir triunfante de su cueva, cargado con la ignominia general, y que vuelve á sacudir en sus escritos pestilenciales las antorchas del infierno, ese miserable Marat, repito, no es mas que el figuron de este proyecto insensato; pero, no tardará este moderno Nostradamus en tener que zabullirse otra vez en su caverna subterránea. ¡O Maximiliano! ¡Maximiliano! ¡tu proclamas la paz á todo el mundo, y haces la guerra al género humano!... Te dices el único autor de la revolucion, y no fuiste, no eres ni serás nunca mas que su oprobio y execracion: tu aliento infecta el aire que respiramos; tus párpados vacilantes espresan á tu pesar toda la torpeza de tu alma, y en cada uno de tus cabellos hay un crimen. Nos hablas de tus virtudes y me pasmo como en el mismo instante en que tu boca impía osó proferir esta voz sagrada, no fulminó sus centellas el autor de todas las virtudes! Pero, sea cual fuere el ateismo de tu corazon, tu le conocerás cuando su mano invisible lance el rayo de su ira sobre tu cabeza culpable!»

Madama de Gouges escribia en estos términos á Robespierre en 5 de noviembre de 1792, y en el mismo dia hizo fijar un libelo en que le llenaba de nuevas imprecaciones, y le acusaba de querer asesinar á Rolland, Péthion, Vergniaud y todos los girondinos, que eran las antorchas de la república y del patriotismo, de quererse abrir paso por entre montones de cadáveres, y subir al poder supremo por las gradas del homicidio y el asesinato. «¡Conspirador vil y brutal! su cetro será la flor de lis de la tortura, y su trono el cadalso!» terminaba arrojándole el guante del civismo: «Apunta en este cartel el dia, la hora y el lugar del combate, que yo no haré falta.» En esta ocasion ocultó por primera vez su nombre con el de Polimia, añadiendo esta indica-

cion enigmática. «Soy un animal sin par, no soy hombre ni muger, tengo todo el valor del uno y á veces las fragilidades de la otra. Hállanse en mis discursos todas las virtudes de la igualdad, en mi fisonomía los rasgos de la libertad, y en mi nombre algo de celestial (Olimpia, anagrama de Polimia) (1).

No obstante, en su folleto titulado: *Respuesta á la justificación de Robespierre*, le dice en términos formales: «Soy yo, Maximiliano, yo soy el autor de tu *Pronóstico*; yo, repito, Olimpia de Gougés, mas hombre que muger! ¿Dices que sacrificarías tu vida para contribuir á la gloria y felicidad de nuestra patria comun? ¡pues bien! vamos á ver: ya tendrás noticia de la acción de aquel jóven romano que se arrojó en un abismo que habia en medio del foro para calmar las pasiones y restablecer la paz en la república. Aquí no tenemos abismo ni verdugos, á no ser tus carniceros, que quisiesen encargarse de esta espedicion. ¿Tendrás valor, Robespierre, para imitarme? Vamos á arrojarnos al Sena. Tu necesitas un baño que lave las manchas con que te has cubierto desde el dia diez. Tu muerte calmará los ánimos, y el sacrificio de una vida pura no puede menos que aplacar al cielo: ya sabes que yo soy útil al país; pero como tu muerte le librará de su mayor azote, no dudo que por este medio le haré el mejor servicio que jamás le haya prestado!...» ¡La loca!

Desde aquel instante fué jurada la pérdida de Olimpia, como lo dice ella misma en la *Dedicatoria de sus obras á Felipe Egalité* (2): «Mi vida está amenazada, y me dirijo á tí para que la protejas, aunque sabes bien que no temo la muerte; pero quiero morir con gloria, y si es posible servir aun á mi patria en mis últimos momentos.»

Llena de los mas siniestros presentimientos, hizo su testamento político el 4 de junio de 1793, y lo dirigió á los Jacobinos, á la municipalidad y á todas las secciones de París:

(1) Vide folleto titulado: *Pronóstico sobre Robespierre*, por un animal anfibio.

(2) Quéjase en ella de que la siguen cuadrillas de asesinos que la tienen señalado (pág. 8.)

«A tí, providencia, te invoco, pues los hombres ya no se hallan en estado de oirme. ¡Acorta el plazo de mis dias! Cansada mi vista del doloroso espectáculo de sus disensiones y proyectos criminales, ya no puedo soportar tanto horror.... Si en esta gran proscripción te falta aun para llevar á cabo tus terribles venganzas una sangre pura y sin mancha, toma la de una muger, toma la mia.... Los tesoros del mundo entero, el universo sujeto á mis pies, los puñales de todos los asesinos levantados sobre mi cabeza, nada pudiéra apagar este amor cívico que abrasa mi alma... ¿Qué habeis hecho, hombres descarriados por delirantes pasiones? ¡Cuantos males habeis acarreado á la Francia! Pensasteis que para salvar la causa pública, bastaba con una gran proscripción, y que los departamentos poseidos de terror adoptarían estas medidas terribles... Y vosotras, nobles víctimas del 31 de mayo, vosotras á quienes reclama la Francia, que llora la mayoría de los ciudadanos, y que ninguno se atreve á defender, todo me anuncia que del mismo modo que vosotras hallaré la recompensa de mi valor y mis virtudes.» Una vez puesta en un compromiso, no podia retroceder Olimpia de Gougés. Despues de haber atacado á Robespierre y Marat de un modo tan injurioso, les echó en cara otro folleto titulado: *Las Tres Urnas ó la Salud de la Patria*, en que derramó á manos llenas lo mas acerbo y violento que pueda producir el ultrage.

De sus resultas fué detenida y encerrada en la casa de detencion de la Abadía por órden de la Policía en 25 de Julio de 1793.

En su interrogatorio declaró ser literata, de edad de treinta y ocho años, y residir en París, calle del Harlay.

Fué acusada de haber compuesto una obra contraria al voto manifestado por toda la nacion, y á las leyes vigentes contra cualquiera que propusiese otra forma de gobierno que la república una é indivisible.

En 6 de agosto siguiente se procedió á la instruccion de su proceso.

Con data de la *Petite-Force*, donde se hallaba presa, (año II de la república, 22 de setiembre de 1793 del antiguo sistema), escribió una carta inédita firmada por ella,

cuya comunicacion es debida al ilustrado coronel Maurin, la cual vá dirigida á las cuarenta y ocho secciones de Paris: « Ciudadanos, me veo perseguida en nombre de las leyes republicanas por el puñal del encono; Ciudadanos que componéis las cuarenta y ocho secciones de Paris, todos conocéis mi amor á la patria y á la libertad, aceptad la edicion completa de mis obras, y permitid que os pida que se deposite un ejemplar de ellas en cada seccion, con el fin de que todos los miembros que la componen y la compondrán en lo sucesivo puedan eternamente responder de este amor á la libertad con que yo la primera electricé vuestro sexo y el mio. Sois harto ilustrados y justos para acriminarme por la preocupacion que he tenido con vosotros á favor del infame Dumouriez. Leed la obra sin pararos en el título; y si algun aprecio merezco de los ciudadanos que componen las secciones, no les pediré en recompensa de mis tareas patrióticas sino que manden una diputacion para reclamar justicia contra semejante tropelia y la observancia de las leyes. »

No recibió respuesta alguna, pues las cuarenta y ocho secciones se hicieron sordas. Finalmente el día 2 de noviembre el acusador público Fouquier-Tinville espuso, que del exámen de las piezas y del interrogatorio de la acusada, resultaba: que Olimpia de Gouges habia compuesto y mandado imprimir obras que debian considerarse como un atentado á la soberanía del pueblo, pues que tendian á poner en duda aquello mismo sobre lo cual ya el pueblo habia pronunciado formalmente su voluntad; que en su escrito titulado *Las tres Urnas ó la salud de la patria*, se hallaban reproducidos los proyectos de la faccion liberticida que quiso transferir al pueblo la sancion del juicio del tirano condenado ya por el pueblo mismo; que el autor de esta obra provocaba abiertamente á la guerra civil y tendia á armar á los ciudadanos unos contra otros proponiendo la reunion de las juntas primarias para deliberar y emitir su voto, ya sea sobre el gobierno monárquico, abolido y proscrito por la soberanía nacional, ya sobre el republicano uno é indivisible, escogido y establecido por la misma por el órgano de sus representantes, ya sobre el federativo que seria un manantial de males

incalculables y destruiria infaliblemente la libertad; que no puede oirse sin la mas viva indignacion que diga la muger de Gouges que *Luis Capet aun reina entre ellos*, haciendo referencia á unos hombres que por espacio de cuatro años han hecho toda clase de sacrificios por la libertad, que en 10 de agosto de 1792 derribaron el trono y el altar, que han sabido arrostrar las armas y deshacer las tramas del déspota, de sus esclavos y de los traidores que habian sorprendido la confianza pública, y finalmente que han sometido la tiranía á la cuchilla vengadora de la ley; que no puede dudarse de las pérfidas intenciones de esta muger criminal, y de sus ocultos instigadores, si se considera que en todas sus obras, ó á lo menos en las que han publicado en su nombre, calumnia y derrama la hiel á manos llenas contra los mas entusiastas amigos del pueblo y sus mas intrépidos defensores, y que en un manuscrito cogido en su casa, al cual dió un título patriótico para hacer cundir mas libremente su veneno, pone en boca del monstruo que escedió á las Mesalinas y á los Médicis estas espresiones impías: « Los compositores de carteles, esos embarradores de papel, no valen tanto como un Marat ó un Robespierre; usando el precioso lenguaje del patriotismo, no hacen mas que derribar en nombre del pueblo; sirven en apariencia la propaganda, y no hay gefes de faccion que jamas sirviéran mejor la causa de los reyes; en una palabra, conducen de frente dos partidos y los guian con paso rápido hácia el mismo objeto. Me gustan esos hombres emprendedores, porque poseen el arte difícil de embaucar completamente á los frágiles humanos, á cuyo fin ya conocieron desde un principio que debian seguir caminos opuestos: Calonne, á tí es debida esta obra ingeniosa. » Y finalmente, que en la obra en cuestion no puede verse mas que una provocacion al restablecimiento del poder real por parte de una muger que ya en uno de sus escritos confiesa que el gobierno monárquico le parece el mas adecuado al genio francés; que establece como un hecho, en el que ha motivado la acusacion, que el voto por la república no ha sido libremente pronunciado; que no duda, en otro tercer escrito, en parodiar al traidor Isnard y aplicar á toda la Francia lo que este habia